

FESTIVAL INTERNACIONAL DE TÍTERES DE MURCIA

ELOGIO DE LA CACHIPORRA

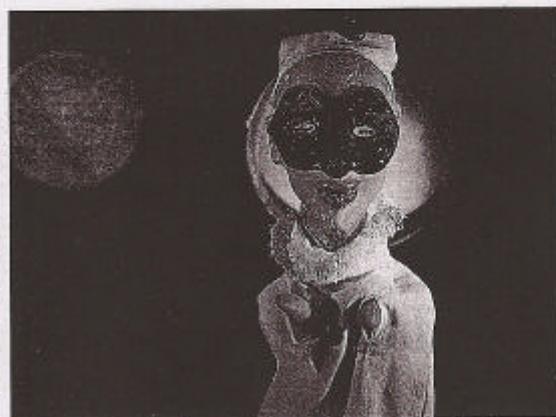
GONTZAL DÍEZ

Compañía: Toni Rumbau-La Farrarra. **Espectáculo:** *A manos llenas*. **Lugar:** Auditorio Cabezo de Torres. Domingo 1. Programa de la Red Municipal de Auditorios. VIII Festival Internacional de Teatro de Títeres de la Región de Murcia. Entrada gratuita. **Calificación:** Ocho Cachiporras.

Ploc! Un ruido seco y rotundo. Es divertido ese sonido sobre una cabeza hueca de cartón piedra. Es un eco antiguo y moderno que sigue funcionando y fascinando. ¡Ploc! porque un guardia dice que está prohibido cantar y yo quiero cantar y me importan un pito las ordenanzas absurdas y quienes con celo las sostienen; ¡Ploc, ploc!, porque un demonio me quiere mendrar después de haberme prometido hasta El Corte Inglés. ¡Ploc,

ploc, ploc!, porque la muerte me quiere llevar y hasta una horca se ha traído hasta el teatro. ¡Ploc! Con ese ritmo de cachiporra y tente-

tioso construye Toni Rumbau su espectáculo *A manos llenas*, una de las propuestas del VIII Festival de Títeres de Murcia. Un titirite-



GUANTE. Polichinela, una de las marionetas de Rumbau. / FITRM

ro de los de antes, de los de yo me lo guiso y yo me lo como, con un pequeño armazón de tela blanca que convierte en teatro de sombras para escoger allí, en el oscuro mundo del asombro, a sus personajes y sus onomatopeyas titiritecas. La vieja magia de los cómicos ambulantes, del guiñol y el guante.

Títeres a la antigua, con polichinelas sabelotodo, con certeros estacazos y pellizcos de poema. Certestamente medidos los tiempos, bien armado el teatrillo chino, con sabiduría construidos todos los gags. Con estudiada sencillez y golpes certeros se monta Toni Rumbau un zipizape de bastonazos que arrancan risas y gritos en el patio de butacas. Muñecos para ser zarandeados. Mucho virtuoso oficio se esconde —o se muestra— en este teatro de lo supuestamente simple. Hábil ma-

nipulador. No hay intención de enredar al personal en teorías y moralejas porque la cachiporra tiene ese resorte de puntería que da de lleno en el hueso de la risa. Y funciona, como funcionan las historias de siempre en todos los tiempos y todas las ocasiones. ¡Ploc! Cachiporrazo al malo porque se lo merece, que suene bien, que se escuche con claridad. No se ha oído. Lo repito: ¡Ploc, ploc, ploc! Es un poco subversivo ese Polichinela de Rumbau que arremete a bastonazos contra los agentes del orden, los enviados del infierno y la esquelética y tenaz muerte. De todos se libra con argucias y garrotazos, y sale ileso de todas sus aventuras por ser más listo que el hambre.

Deja Toni Rumbau además acercarse al personal a contemplar el truco del retablo de sombras por dentro, a ver los títeres y sus misterios, a contemplar el centro del enredo que es sencillo y ordenado. ¡Ploc!, un hermoso sonido..., siempre, claro, que sea en cabeza ajena.